

—¿Por qué escribes? ¿Qué quieres transmitir a los lectores? ¿Escribes lo que quieres?

—Escribir ha sido durante muchos años un proceso solitario. Una especie de venganza contra los infortunios, una recuperación de lo que la vida nos va quitando. Ahora que por fin tengo lectores me gustaría transmitirles ese gozo de leer y de escribir. Ponérselo fácil sin por eso abandonar la exigencia de calidad. Compartir parte de mi mundo interior.

Por supuesto que escribo lo que quiero sin pensar en modas o en que mis libros se vendan bien. El único límite es la falta de tiempo. Ante un texto el autor es el único responsable, el que manda. Eso da mucho vértigo, mucha inseguridad y al mismo tiempo una gran satisfacción ante los hallazgos literarios.

—¿Piensas o has pensado en el lector cuando escribes una obra? ¿Piensas después de escrita la obra? ¿Qué le dirías, si pudieras, a los lectores?

—Los lectores han empezado a aparecer ahora, desde que he publicado mi novela. Ellos completan el libro y le dan un sentido insospechado. Cada lector lee un libro distinto aunque el texto sea el mismo. Ven cosas de las que ni yo misma era consciente al escribirlo.

Pero mientras escribo sólo pienso en hacerlo lo mejor posible, creo que soy una lectora avezada y exigente y una escritora insegura. Doy mis borradores a leer a unos cuantos amigos de los que me fío y me ayudan mucho. Corrijo, corrijo hasta la saciedad. Eso es lo que hace que mis textos parezcan fáciles. Busco la claridad y, si la consigo, pienso que el lector se dará por añadidura como en las bienaventuranzas.

—¿Son los lectores un mal necesario, una inmensa minoría necesaria? Lo indico por las tiradas medias en España, que son muy cortas: 3.000 ejemplares, 5.000 ejemplares... para un total de población de 40 millones. Sólo unos pocos se van a tiradas enormes y su literatura deja mucho que desear.

—Los lectores son necesarios no sólo para los autores, para la industria editorial, para que el dinero corra. Una de mis obsesiones personales es el fomento de la lectura. Las personas que no leen se están perdiendo una parte esencial de la realidad y de la vida. Una población no lectora es menos crítica, más manipulable, menos feliz. Creo firmemente que la lectura hace más libres a las personas y por eso leer es un derecho tan fundamental como la educación. Un bien que se debe proteger y estimular desde todos los ámbitos públicos y privados.

—¿Hasta qué punto es determinante para una novela la promoción?

Como en cualquier bien (Y digo "bien", no "producto") que se pone en el mercado, la promoción es una fase esencial para llegar al consumidor último, es decir, el lector. Ante la hiperinflación de títulos en las librerías la oferta es enorme lo cual es magnífico, pero también hay muchos lectores desorientados a los que les cuesta,

entre ese caudal, distinguir la buena literatura de la basura mediática.

—Obtener un premio, ¿es bueno, es malo, es indiferente?

—Depende de los premios. Hay algunos premios que pueden llegar a desprestigiar al que los recibe porque se sabe que están dados antes incluso de ser convocados, pero para el autor siempre son un empujón que les acerca a mayor número de lectores y, en contados casos, una forma de descubrir voces nuevas.

—No respondes al perfil que parecen buscar los/las editores/as, ni el título de tu obra es tan sonoro como el título de cierta obrilla de cierto misógino confeso que pretende ser víctima de la censura. Realmente es sorprendente que te dejen publicar a los cincuenta años...

—Me repugna la literatura efectista, hueca, que utiliza palabras soeces y una moral dudosa para vender obras de calidad ínfima. Para ir de "enfant terrible" hay que escribir como Valle Inclán o como Bukovski. Es necesario conocer bien la lengua antes de perderle el respeto a las palabras. Como Picasso que antes de descomponer las imágenes de sus cuadros dominaba todas las técnicas pictóricas. Esa obrilla no es literatura. Por suerte tampoco todos los editores son iguales. Lo que importa es la obra, lo que se da a la imprenta, no la edad, ni el sexo, ni el color de pelo o la clase social de quien lo escribe.

—¿Tiene la Literatura, hoy día, alguna función social? ¿Se escribe para entretener, se escribe para educar, se escribe para concienciar? ¿La Literatura no es un producto más de consumo? (El Cortes Inglés es la primera librería de España en número de ventas y los tableros de libros producen...mejor no decirlo)

—Creo que la única función social de la literatura debería ser crear lectores. Una vez enganchado el lector él mismo sabrá discriminar entre lo que le satisface o no. Todo acto de lectura es en sí mismo positivo.

—Viendo lo que editan las grandes editoriales, ¿tiene vigencia el dicho de que en España escribir es llorar?

—Escribir es una de las mejores experiencias que le pueden suceder a un ser humano. Yo no escribo para vivir mejor, escribo para sobrevivir. Todo lo demás: el mercado, el dinero, las editoriales... vienen después.

Ningún escritor de verdad escribe para hacerse rico, para eso es mucho mejor meterse en el negocio inmobiliario. Escribir es tan satisfactorio y a la vez tan duro y solitario que se tiene que tener vocación. Lo demás es secundario, accesorio.

—No hace demasiado tiempo, los escritores eran considerados "intelectuales" al servicio de la sociedad. Hoy día cualquier telepredicador o asimilado, con algún infame programa-basura tiene mayor poder de influencia que cualquier escritor medio serio. ¿Para qué sirve hoy día un escritor?

—Es que hay escritores y luego una gran masa de personas que están en los medios y que usan el formato libro como quien usa un llavero o una postal, como un